

Profesores y personas que sirven en la instrucción primaria
en la República.—Su Número.
Sueldos que disfrutan.—Escuelas Normales.

«El profesor, dice Mr. Hancock, inspector de las escuelas públicas de Cincinnati, es el hecho capital, al derredor del cual se agrupan todos los demás hechos. Su tarea no consiste solamente en aplicar los procedimientos concebidos por otros; debe pensar por sí mismo y formarse una idea perfecta de la misión que le está encomendada.»

Estas palabras definen al profesor con toda su importancia. No hay enseñanza, no hay método, no hay programa de educación provechoso, si el maestro no lo comprende plenamente y lo aplica con criterio, adecuándolo á las aptitu-

des, á la inteligencia, al carácter de los alumnos. La escuela primaria es el profesor. Cada cualidad suya, bien sea de entendimiento, bien de carácter, tiene una influencia decisiva en el éxito de la enseñanza. El tipo del profesor, tal como, con justicia, lo desean los mas ilustres pedagogos, es un conjunto de virtudes de todo género, y su mision no es un oficio, es un sacerdocio. La necesidad de este ideal no necesita demostrarse. ¿Cómo no desear este tipo para quien va á cultivar al mas precioso de los séres, que es el hombre?

Y sin embargo, la idea vulgar, ni eleva, ni considera, y puede decirse, ni exige buenas dotes al maestro de escuela. Para esta idea, cualquiera que sepa medianamente leer, escribir y contar, es apto para la enseñanza primaria; á esto es consiguiente el desprestigio de la profesion, y léjos de considerarla digna de los hombres selectos, se le relega á la gran masa de los que no se juzgan aptos para otra cosa.

En esta apreciacion no nos referimos solamente á México; es un hecho universal la po-

ca estima del profesorado de primeras letras, y por consiguiente, la falta de maestros en número bastante y de aptitud suficiente para el servicio de la enseñanza primaria. Es una de las inconsecuencias de este siglo, época de la educacion popular. Aun los dos países en donde la instruccion primaria está mas protegida y adelantada, Prusia y los Estados-Unidos, sienten un déficit inmenso de maestros de escuela, tanto en número como en calidad. Grandes esfuerzos se hacen actualmente para formarlos y elevar su posicion.

En la República hay ocupadas mas de ocho mil personas como preceptores en las escuelas primarias. De estas, solo una cuarta parte son mujeres y sirven las escuelas de niñas y el corto número de las escuelas mixtas. No tenemos datos precisos para calcular cuántas de estas personas son profesores titulados, ó al menos que aun cuando no tengan título merezcan este nombre por haberse dedicado á los estudios especiales y delicadísimos de esta carrera. Sin embargo, de algunas noticias que de varios Es-

tados de la Federacion hemos podido adquirir sobre este punto, y de otras consideraciones fundadas, puede deducirse que solo una minoría, que quizá no llegue á dos mil, de las personas que sirven como preceptores en las escuelas primarias, son profesores recibidos, y bastante aptos para la enseñanza rudimental que se da en la mayor parte de nuestros establecimientos. En efecto, la falta de Escuelas normales en la República, falta que es tan general, que solo seis Estados tienen algo que se parece á estos planteles, la triste posicion que tienen en perspectiva los profesores de primeras letras en todas las poblaciones pequeñas, y aun en las capitales mismas; los sueldos cortísimos á que pueden aspirar la mayor parte de ellos, y por último, cierto estigma de poca consideracion, tan injusto como pernicioso, que pesa sobre ellos, son causas que alejan de esta noble profesion á muchas personas que podrian ejercerla para bien suyo y de la sociedad, y [salvo siempre numerosas excepciones], los maestros de escuelas se reclutan de entre individuos que

no han hecho los estudios pedagógicos necesarios, y que creyendo que es cosa muy fácil ser maestro de escuela, adoptan esta profesion mientras pueden encontrar cosa mejor.

No es posible que nadie suponga en nosotros la idea de deprimir á nuestros preceptores nacionales; léjos de eso, nos complacemos en reconocer que hay algunos muy distinguidos. Pero repetimos que lo que pasa en México pasa en todas las naciones, y no podemos dejar de consignar y explicar un hecho estadístico conocido de todos: «de las escuelas primarias de la República, solo una minoría están servidas por profesores.»

¿Y cómo podria ser de otro modo, cuando ni hay Escuelas normales para formarlos y sobre todo, cuando los sueldos que pueden disfrutar son generalmente tan miserables que no bastan ni aun para las necesidades de una vida modesta? Son excepcionales los Estados de la Federacion, donde los sueldos de *algunos* profesores llegan á \$80 al mes; hay en cambio muchos donde el máximum es de \$50, y hay

todavía mas donde el sueldo medio es de \$30. Pero estos sueldos son para los profesores de primera categoría; si se trata de los maestros de escuela en los pueblos pequeños y aldeas, hallamos sueldos de \$10, de \$8 y \$6 al mes.

Si este modo de remunerar á los maestros de escuela, fuese solamente efecto de la pobreza del país, nos limitariamos á lamentar el mal y á esperar que en tiempos mas prósperos se corrigiera; pero hemos llegado á adquirir la convicción, de que si bien el estado de la riqueza pública no permite todavía hacer completamente satisfactoria la posición pecuniaria de los profesores, es posible ya mejorarla, si las leyes y las autoridades, principalmente las municipales, consagran á este ramo la atención y preferencia que tiempo ha se merece. Obligados y facultados los municipios para imponer su contribución local destinada á la instrucción primaria, no será posible que haya uno solo que no pueda pagar medianamente á sus maestros de escuela. Podría asignarse un sueldo fijo, y agregarse gratificaciones en proporción

del número de niños que concurriesen mensualmente á la escuela, hasta un máximo que también se fijaría. Además, no vemos motivo para que no fuese realizable en México, la idea alemana de ir aumentando, hasta cierto límite, el sueldo de un profesor de primeras letras con un tanto por ciento por cada cuatro ó cinco años de buen servicio en una municipalidad. Con estas ideas por base, los profesores de instrucción primaria estarían mas estimulados, podrían estar desde luego mejor remunerados y tendrían esperanza de progreso, esperanza que irá siendo mas fundada y segura, con la prosperidad general que ya entreve la nación.

Como punto de comparación, y porque creemos conveniente consignar que no solo en México hay bastante que hacer para mejorar la condición de los profesores de primeras letras, podemos citar algunos países, donde no obstante el desarrollo á que ha llegado la instrucción primaria, se nota aún la mala condición de los profesores de primeras letras. En la mis-

ma Alemania, que ha multiplicado sus Escuelas Normales para obtener profesores mas aptos y dignos, han tenido éstos que ocurrir, hace muy poco tiempo, al Parlamento, solicitando medidas que mejorasen su situacion pecuniaria; esto ha sucedido en Prusia, en Baviera, en Baden y en algunos otros Estados. En la misma ciudad de Berlin, hay maestros de escuela que solo disfrutan \$ 30, \$ 25 y aun \$ 12 al mes; estos, sin embargo, son los segundos profesores ó ayudantes de las escuelas. En Austria, los profesores se han dirigido tambien al Parlamento para obtener aumento de sus sueldos, que son actualmente de 1,000 á 3,000 florines anuales, es decir, de \$ 500 á \$ 1,500. Francia, remunera muy mal á sus maestros de primeras letras, y esto ha sido motivo de continuos proyectos de reforma. En los Estados-Unidos, los sueldos son muy varios, pues miéntras en unos Estados de la Union llegan á \$ 150 al mes, en otros no pasan de \$ 40 á \$ 50, y hay algunos sueldos de \$ 25. En este país sirven las escuelas mayor número de institutrices que de

iustitutores, y las primeras tienen siempre sueldos menores que los últimos.

No es, pues, una cosa singular, el que los profesores de primeras letras estén mal remunerados en México; pero es preciso notar que lo están, en su mayoría, exageradamente mal.

Y sin embargo, es tan importante, es tan urgente hacer apetecible para personas de algun mérito, la profesion de maestro de escuela, como que de esto depende el porvenir de la instruccion primaria. Será un medio muy eficaz para conseguir este objeto, el que el profesorado de primeras letras no sea siempre inferior en posicion pecuniaria á todas las demas profesiones y á las empresas comerciales é industriales de cualquier órden. Si el profesor de primeras letras puede entrever un bienestar sólido, aunque modesto, habrá un número considerable de personas honorables y capaces que se dediquen á tan noble profesion. Haciendo posible este porvenir, las Escuelas Normales que deben abrirse y que no quedarán desiertas, harán lo demas.

Si se calcula que la poblacion escolar de la República, necesita al ménos *diez y ocho mil* profesores para el servicio de la instruccion primaria, se comprenderá toda la importancia de las Escuelas normales. Actualmente, solo seis Estados de la Federacion tienen planteles para formar profesores. Estos Estados son Durango, que tiene una Academia Normal; Guanajuato, una Escuela normal para profesores, y otra para profesoras. Nuevo-Leon, una para hombres; San Luis Potosí, una para hombres y otra para mujeres; y Sonora, una para ambos sexos. En el Distrito federal, no hay actualmente Escuela Normal para hombres, aunque se planteará muy pronto; y respecto de planteles de esta clase para mujeres, puede considerarse con este carácter la Escuela de Instruccion superior del bello sexo, pues en ella se forman profesoras, y será una verdadera Escuela Normal, si se amplía un poco su programa de estudios, bajo este punto de vista.

Este total de *ocho* Escuelas Normales que existen en la República, daría mejores frutos

si su organizacion y su plan de enseñanza correspondiesen verdaderamente á su nombre; pero léjos de suceder así, sus condiciones de existencia y sus programas de estudios dejan mucho que desear. En la urgencia, muy justificada por cierto, de obtener profesores para las escuelas primarias que continuamente aumentan, se les forma de prisa, por decirlo así, ejercitándolos en los ramos muy rudimentales de la instruccion primaria, y dándoles nociones muy incompletas de los sistemas de enseñanza. Al profesor así formado, le falta *ciencia y método* para la enseñanza primaria, tal como debe ser. Si estos profesores no continúan con dedicacion y esfuerzos individuales sus estudios pedagógicos, quedarán en una categoría muy inferior al verdadero maestro de instruccion primaria.

Un profesor de primeras letras, lo mismo que un profesor de cualquiera otra carrera científica, puede formarse excelente por sí solo, y merced á su empeño y habilidad individual; pero esta es la excepcion y no la regla. El aprendi-